

El epitafio de un poeta

El poeta hondureño García, conocido por el seudónimo *El duende rojo*, y que estuvo alguna vez entre nosotros, ha muerto hace poco. Hé aquí su epitafio, hecho por él mismo:

Mañana que yo muera y la campana
(... pero por qué voy a morir mañana?)
anuncie con su canto lastimero
(... si acaso se le antoja al campanero)
que ha muerto un poeta, de melancolía,
(... o de hambre, que es más fácil todavía),
deseo que en mi losa silenciosa
(... ¿y quién dice que voy a tener losa?)
lean viendo sus lágrimas correr
(... me refiero a los que sepan leer):

Yace en este hoyo profundo,
de donde no ha de salir,
un escritor vagabundo
que al mundo hacía reír
y se reía del mundo.